

lantada civilización que alcanzaron los yucatecos, casi tan avanzada como la civilización de los mexicanos.

Lo que, según Pimentel, más llamó la atención de los españoles en Yucatán, fué la multitud de edificios de piedra, de los cuales los más eran templos. En ellos adoraban los mayas muchos ídolos, á quienes ofrecían víctimas humanas; horrible práctica que, según se dice, introdujeron allí los mexicanos. Los mayas conocían la escritura jeroglífica y dividían el año como los mexicanos, es decir, en 18 meses de á veinte días, agregando 5 al fin del último mes.

El maya está clasificado entre las lenguas paulo-silábicas sintéticas, familia maya: es un idioma rico, fecundo, que casi no padece equivocación en sus voces.¹

El viajero Le Plongeon supone haber encontrado grandes analogías entre los monumentos de Yucatán y los que existen en diversas islas del Pacífico; acepta que la palabra *Maya* existía con acepciones particulares en la India, y que los mayas, lo mismo que los indus y ciertos indios de la América del Norte, aplicaban sobre la pared de los edificios sagrados sus manos empapadas en un líquido rojo; los mayas rendían culto al falo, etc.² Sin embargo: no es conveniente prejulgar con los datos actuales acerca de las relaciones de la familia *Maya* con las razas Asiáticas y Africanas. Algunos historiadores suponen que los mayas son los antecesores de los peruanos.³

La verdad es, que difícilmente ha de llegar á descubrirse el origen de un pueblo que, según las más antiguas tradiciones, se constituyó en imperio 1,000 años antes de Jesucristo.^{4 5}

En la obra de De Brosse⁶ se dice que en Yucatán tenían

1 Orozco y Berra observa con mucha justicia que no debe darse el nombre de *mayo* á la lengua *maya*: habría confusión con el idioma *mayo*, dialecto del *cahita* que hablan á orillas del río Mayo, en Sonora.

2 Le Plongeon. Vestiges of the Mayas. New York. 1881.

3 Nadaillac. Les premiers hommes. Vol. II, pág. 85.

4 *Ibid.* p. 65.

5 Véase Geografía Maya, por C. Carrillo y Ancona. «Anales del Museo Nacional.» Vol. II, p. 435 y Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1872. Vol. IV, p. 59 (apéndice).

6 Culte des Dieux fétiches, p. 46.

la costumbre de dejar un niño solo en un lugar donde había ceniza. Al día siguiente examinaban la ceniza, y si encontraban en ella las huellas de un animal, le escogían como dios de aquel niño. (Véase lo relativo á una costumbre semejante de los oaxaqueños.)

Indios bárbaros de Yucatán.

Según Mendiola y Aldherre,¹ el territorio de los indios bárbaros de Yucatán es de una extensión considerable y tiene por capital á Chan Santa Cruz. El plan principal de estos indios es la exterminación de la raza blanca. (1) Son cobardes en la adversidad, implacables y feroces en la victoria; verdaderos bandidos que no tienen más que una idea fija: robar y matar. Su culto actual es una mezcla de cristianismo y de paganismo. Hay algo curioso desde el punto de vista etnográfico, que nos parece oportuno referir:

El supremo sacerdote de Chan Santa Cruz tiene el nombre de «patrón» y es al mismo tiempo jefe supremo de la población, con un poder ilimitado, despótico. El segundo sacerdote tiene el nombre de «intérprete de la cruz ó de Dios, ó Tata Polin;» y el tercero, «el órgano de la divina palabra.» Sus funciones son éstas: en las circunstancias solemnes, el patrón, llamado también el totich, convocaba al pueblo á las inmediaciones del templo, y en medio de la obscuridad interrogaba á la cruz. El «órgano de la divina palabra» se encargaba de responder, y el Tata Polin comunicaba al pueblo la voluntad divina. De este modo tres impostores forman un triunvirato, árbitro de la vida ó de la muerte de los infelices que caen en sus manos. La manera como se reúnen estos indios para oír la divina palabra es la siguiente: Siempre en la tarde; la población oye de improviso el fatídico sonido de un cornetín que anuncia una de las supuestas entrevistas entre Dios y los triunviros. La población se conmueve. Al anoecer los tres sa-

1 Estadística é Historia Contemporánea. Los indios de Yucatán. Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1869. Vol. I, p. 73.

cerdotes ocupan su puesto en una especie de pequeña recámara abierta en la pared. Después se conducen los que deben ser juzgados, con una escolta considerable, y son sometidos á un interrogatorio. A eso de las ocho de la noche repican las campanas y suenan todas las cornetas de la llamada banda militar. Dios ha bajado; los circunstantes guardan un pavoroso silencio. Algunos minutos después, el sonido del misterioso cornetín previene y ordena se preste atención. No se oye entonces más que el indefinible rumor de mil respiraciones contenidas y los gritos de los animales del bosque. Óyese un sonido agudo y repugnante: es el pito del órgano de la divina palabra; es el artificio con que aquellos bárbaros remedan la voz de la divinidad. Entonces empieza el interrogatorio por medio de los tres impostores. Al fin los tres salen del templo y comunican á la población la sentencia de Dios.

181.—Familia de albinos del Palenque. Lo característico de la copia es la cabaña delante de la cual se halla la familia, pues da idea de la habitación pobre de aquella localidad. Tiene techo de palma, y las paredes son de varejones no unidos entre sí, de modo que el aire circule con libertad del exterior al interior por todos los ámbitos de la casa. Del informe rendido por el capitán Romero,¹ resulta que los indios de Palenque tienen juez de su raza que los gobierna, elegido por ellos mismos anualmente durante la noche del 31 de Diciembre, lo cual es resabio que proviene de las prerogativas concedidas á la clase por las leyes de Indias durante la dominación colonial. No sólo este gobierno temporal, sino el vitalicio, y aun hereditario del cacicazgo, existe aún en varias regiones, siendo esta otra jerarquía reminiscencia del gentilismo; así es que las instituciones libérrimas de la moderna época descansan, en muchas partes de un modo latente, sobre las antiguas armazones gentílicas y coloniales.

¹ Catálogo de la sección de México en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, Vol. II, p. 377.

196.—Cabaña, habitación del indio maya. Techo de hoja de palma ó guano: le llaman de *dos aguas* por ser de caballete; los muros revocados de mezcla; no tiene ventanas, circunstancia que caracteriza las construcciones indígenas antiguas y de la cual participan algunas modernas.

195.—Indio maya del campo. Su traje se compone de camisa larga abierta, calzoncillo arrollado, cacle por calzado y sombrero de petate.

2, 3, 4 y 5.—Indios mayas. Tienen por traje sólo unos calzoncillos.

824.—Yucatecos (familia maya). Dos hombres y dos mujeres con el traje descrito en las generalidades.

Lacandones.

Pertenece á la gran raza de los mayas y hablan un dialecto de la lengua del mismo nombre,¹ (el lacandón ó xoqui-nel). Son los últimos restos de una nación que floreció en épocas pasadas; y presentan estos indios uno de los ejemplos más notables de un pueblo anteriormente civilizado y que bajo la influencia de circunstancias desfavorables cae en un estado casi de barbarie. Sus antepasados construían en una extensa región, hoy casi desierta, ciudades importantes que encerraban monumentos variados y numerosos. Poseían una escritura complicada, con la cual cubrían las paredes de sus edificios. Su cerámica era curiosa y singular. Esculpían bajo-relieves, representación de sus jefes ricamente ataviados, etc. Hoy no se encuentran más que chozas en medio de las milpas de los lacandones. Toda su arte se reduce á pintarrapear trastes, tallar toscamente los mangos de las flechas y salpicar de manchas rojas los tejidos bastos con que cubren sus carnes. No tienen más traje que una túnica ancha, con mangas cortas,

¹ Revue d'ethnographie. Décades américaines, par E. T. Hamy, Vol. IV, p. 1.
IV.—13

hecha con algodón de mala clase; no cargan más adorno que collares pesados de semillas ó de dientes, uñas de aves ó monedas que obtienen de los blancos, ó bien se adornan con plumas de águila que las mujeres atan en sus cabelleras descuidadas.

En fin, las únicas armas que poseen son armas de la edad de piedra, que confeccionan con verdadera negligencia.

Las puntas de las flechas que usan los lacandones tienen la forma característica de las flechas de piedra americanas; es decir, que presentan el tipo lanceolado más ó menos alargado: tienen cerca de la base dos muescas profundas, laterales y simétricas, en las cuales pasan las cuerdas que las fijan al mango, el cual está hendido transversalmente para recibir su armadura de piedra. La longitud total de las flechas oscila entre 1^m03 y 1^m35. Se arrojan con un arco de 1^m26 á 1^m69 de alto. Este arco es excesivamente sencillo, arredondado, algo fusiforme y sin empuñadura ni guarda. Se tiende con ayuda de una cuerda torcida con bastante regularidad, pero de fuerza media y que se fija en las extremidades del arco con una asa detenida por el relieve de dos torzales de algodón. Este aparato de los arqueros lacandones es, en resumen, notablemente inferior al que emplean los pueblos de las Guayanas, el Amazonas y el Orinoco, que «no se han elevado nunca al nivel que alcanzaron un instante estos mayas; pero al volver al estado salvaje han conservado é inventado utensilios de caza mucho más poderosos y mejor fabricados que los descritos en esta nota.»

El lacandón ó xoquinel pertenece al orden de las lenguas paulo-silábicas sintéticas, familia maya.

28 y 29.—Indios lacandones de Chiapas, delante de su choza, con el traje descrito en las generalidades.

Tzotziles.

La invasión tolteca que de México se desprendió sobre Guatemala, formó en Chiapas con los *quelenes* y con los *chia-*

panecos un pequeño señorío. De los *quelenes* no nos encontramos actualmente rastro alguno, razón por la cual les colocamos entre las tribus extinguidas; sabemos sólo que de ellos resultaron los *tzotziles* y los *tzendales*. La comunidad de origen de estos dos pueblos está probada por la semejanza de sus hablas; y la afinidad de éstas con el kiché, las coloca como hermanas de la familia huasteca-maya-quiché. El idioma tzotzil, zotzil ó zozil es peculiar de Chiapas y se habla en los distritos del Centro, del Sur, del Norte y del Oeste. (Orozco y Berra.)

La ciudad de Tzinacatlán, que en mexicano significa «lugar de murciélagos,» fué la capital de los quelenes y después de los tzotziles, quienes la llamaban Zotzilhá, que significa lo mismo.

Pimentel clasifica el tzotzil en el orden 3º de las lenguas paulo-silábicas sintéticas, familia maya.

823.—Tzotziles de Chiapas. Dos hombres y una mujer. Uno de los tipos de hombre representa un regidor.

Zendales ó tzendales.

El tzendal se habla en Chiapas. En el territorio de los tzendales se encuentran las magníficas ruinas de la ciudad del Palenque. Los tzendales, lo mismo que los zoques y los quelenes, fueron conquistados por los chiapanecos.

El tzendal, zendal, cendal, tzeltal, celdala ó celtala, se compone de una mezcla del zoc, del maya y del jololabal; pertenece á la familia maya.

106.—Trabajador de Tuztla, Estado de Chiapas. Sombrero de petate, camisa, calzoncillos y cacles. Lleva un guaje ó calabazo, el machete en su vaina, un costal al hombro.

114, 119 y 120.—Diversiones en Tuztla. Representa el primer ejemplar (número 114) un baile público: mujeres y hombres, unos y otros con sombreros de ala ancha, quedan fronte-

ros, de un lado aquellas y del otro los hombres; bailan aproximando los piés unos á otros cuanto más pueden. El segundo (número 119), que describe gráficamente un baile llamado *de la Malinche*, deja ver á los protagonistas, hombre y mujer, que se caracterizan por tener tocado alto en forma de mitra (remisencia prehistórica sin duda), adornados el del hombre con espejos y el de la mujer con grandes monedas; llevan sonajas, plumas, flores y otros adornos en las manos. El número 120 representa una serenata de jóvenes del pueblo; ejecutante uno y cantantes los otros dos.

166 y 167.—Indios del pueblo de San Felipe, Estado de Chiapas. Hombres de jorongo; mujeres de manto y chincuey; éstas descalzas, los hombres calzados.

110.—Indios en traje de boda. (Tuztla) Estado de Chiapas. La novia cubre su cabeza con una especie de toalla calada, que por delante parece toca de monja y cae por detrás hasta abajo de la cintura. El novio tiene una toalla parecida, pero la lleva sobre los hombros como manto y atada por delante: sobre los pantalones comunes tiene otros de sarga, recogidos.

105.—India de Tuztla. El tipo es de india en traje de casa; lleva ya la enagua de pretina, y sólo es característico en ella el manto que cubre su vértice y cae para atrás de uno y otro lado del cuello.

109 y 112.—Tipos de Tuztla, indios de Chiapas. El primero (número 109) es un matrimonio en que lleva el hombre pantalón de orejera. El segundo (número 112) representa una india muy obesa que lleva un rosario adornado de monedas.

107 y 108.—Ceremonias entre compadres. (Tuztla).—(Número 107.) Cuando se ven en la iglesia, se arrodillan dándose la mano y bajando los ojos compuestamente.—(Número 108.) Si es en la calle, se descubren, emplean la misma ceremonia de darse las manos y bajan modestamente los ojos.

111.—Indias en traje de gala, Estado de Chiapas. Semejante al que se describió bajo el título de INDIA EN TRAJE DE PASEO (número 135); pero el *iscahuipil* no queda sujeto, sino que después de cubrir el vértice cae sobre la espalda.

163.—Indios de Tenejapa, Estado de Chiapas. Mujer con peinado de trenza. Hombre de jorongo largo y sin sombrero.

164 y 165.—Indios de Pinola y Amatenango, Estado de Chiapas. Aquél, hombre; éstos, hombre y mujer: trajes comunes que poco discrepan de los descritos.

104.—Guardias del Santo Entierro en la Semana Santa, (Tuztla) Estado de Chiapas. Es notable su traje por los pantalones, que llaman de *orejera*; son de gamuza de color amarillo, pero el fondo es de género negro bordado; la orejera es una especie de postizo colocado delante de la pretina.

137.—Hombre y mujer, indios del pueblo de San Andrés, Estado de Chiapas. Sus trajes son de lana. El hombre lleva jorongo sujeto á la cintura, tan largo, que le cubre los calzoncillos: son éstos cortos y dejan descubierta toda la pierna, porque se recogen sus orillas en la cintura. Usan los hombres un pañuelo atado en la cabeza. La mujer trae huipil sujeto en la cintura y faja muy ancha.

162.—Indios de Tzinacantán, Estado de Chiapas. Mujer y hombre: éste notable por el cacle de altísimo talón, que le cubre hasta media pierna. Es igual á los talones que llevan en sus cacles los personajes de los «Relieves de Chiapas,» que tienen las insignias de *Quiahuitl* y *Tochtli*: otros varios personajes representados en los estucos del Palenque tienen también calzado muy parecido, de manera que las sandalias especiales de los indios de Tzinacantán pueden considerarse como reminiscencias de aquellas modas prehistóricas.

160 y 161.—Indios de Huistán, Estado de Chiapas.—(Número 160.) Mujer con traje como el que usan los indios de San

Pedro Chenaló; pero el peinado es de trenza, muy abundante de cabello y gruesísima: cruzando de un lado para el otro, sobre las regiones parietales, forma una especie de resplandor. (Número 161.) Hombre notable por un sombrero pequeñísimo que apenas descansa sobre la coronilla de la cabeza: ésta queda cubierta por un pañuelo; en él se observa muy bien el modo de recoger en la cintura la orilla del calzoncillo corto. Lleva cacle ó sandalia de talón.

134.—Indios de San Pedro Chenaló, Estado de Chiapas. Hombre con jorongo corto delante y largo detrás; por todo abrigo lleva en la cabeza un pañuelo doblado y con las puntas cayendo á los lados: aconstumbran ellos muchas veces tener ese pañuelo sólo, y no sombrero. La mujer lleva sobre los hombros una especie de manto.

822.—Tzendales de Chiapas. Hombre y mujer.

Mames y Pocomanes.

La nación de los mames, según Juarros y Torquemada, habitaba en Soconusco desde tiempos muy antiguos, sin saberse de dónde había venido, gobernándose con independencia, hasta que un poderoso ejército de olmecas que llegó de México los conquistó y redujo al estado de tributarios. Quiénes fueron esos olmecas no es fácil aclarar; pero atendiendo al nombre, parecen ser parte de la nación á que atribuye Ixtilxóchitl la construcción de la famosa pirámide de Cholula, y que, según la opinión más acreditada, habitó aquellos países antes que los toltecas.

El hecho es, que los mames quedaron sujetos á la servidumbre, y para salir de ella, emigraron la mayor parte hacia el Sur, buscando tierras libres donde establecerse y llegando, según se dice, hasta Nicaragua.

Después de la invasión de los olmecas, los mames que aún quedaban en Soconusco se vieron atacados y vencidos por los toltecas.

Más adelante mames y toltecas tuvieron varias guerras con sus confinantes los quichés, hasta que un rey de éstos, Kikab II, los derrotó completamente, al grado de que los mames tuvieron que ocultarse en los bosques. En fin, Ahuitzotl, octavo rey de México, mandó sus ejércitos triunfantes hasta Guatemala, quedando desde entonces los habitantes de Soconusco dependientes y tributarios del imperio.

El idioma mame pertenece á las lenguas paulo-silábicas sintéticas, asemejándose á otros idiomas que se hablan en el Sur de México, tales como el maya, el lacandón, el tzotzil, el tzendal y otros.

El mame ó pocoman le usan los mames ó pocomanes, que parecen no ser más que dos tribus de una misma nación, la cual formaba un estado poderoso en Guatemala. Se extendió por el distrito de Huehuetenango, en la provincia de este nombre, y por parte de la de Quetzaltenango, así como por el distrito de Soconusco, en Tapachula, Chiapas.

Indios Mames, Pocomanes y Nahuas.

Habitantes del departamento de Soconusco, Estado de Chiapas, donde predominan los indios del último grupo; pero tienen representantes numerosos los otros y aun los QUICHÉS.

115, 116, 118.—Tipos de mujeres, Estado de Chiapas. Las piezas del vestido hacen agradable contraste por la diferencia de coloridos. Usan todas *chincuey* ó saya; algunas con huipil: lo común es que tenga descote alto. Con el rebozo casi siempre cubren el vértice, pero cae después de uno y otro lado del cuello para atrás, sin cubrir los hombros. Nótese la generalidad con que llevan sobre la cabeza objetos, aun pequeños, como por donaire: son algunas veces de gran dimensión los objetos, como el *chochocol* que lleva la joven representada en el número 118 y cuyo equilibrio mantiene un *yahual* ó rodete puesto sobre la cabeza; los utensilios van sostenidos con garbo, comprendiéndose que no agobian con el peso á las que los cargan.